

La fiesta como base de la regeneración social: La Vijanera

(Festivities as a basis of social regeneration:
The Vijanera)

Durán Cabrera, Consuelo

Seguridad Alimentaria Colectiva. General Dávila, 266 – Bajo.
39006 Santander

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 435-443]

Recep.: 10.10.02

Acep.: 09.01.03

La estructura y componentes de la "Vijanera", fiesta celebrada cada primer domingo de año en la aldea cántabra de Silió, inducen a emparentarla con las Mascaradas pertenecientes al ciclo festivo de invierno de las sociedades rurales europeas, y ejemplifica la utilización del ritual festivo como base para redinamizar y recohonar sentimientos comunitarios del grupo social implicado.

Palabras Clave: Fiesta. Mascarada. Máscara. Danza. Jano. Vijanera. Zarramaco.

Kantabriako Silió herrixkan Urteko lehen igandean egiten den "La Vijanera" deitu jaiaren egitura eta osagaiak direla eta, ematen du loturak dituztela Europako nekazaritza gizarteetako neguko jai zikloari dagokion Maskaradekin. Jai errituaren erabileraren eredu dugu hau, dagokion gizarte taldearen sentimenduen dinamizazioa eta kohesioa indartzeko oinarri gisa erabiltzen dena.

Giltza-Hitzak: Jaia. Maskarada. Mozorroa. Dantza. Jano. Vijanera. Zarramaco.

La structure et les composants de la "Vijanera", fête célébrée tous les premiers dimanches de l'année dans le petit village cantabre de Silió, incitent à l'apparenter aux Mascarades appartenant au cycle festif d'hiver des sociétés rurales européennes, et illustre l'utilisation du rituel festif comme base pour redynamiser et unir à nouveau des sentiments communautaires du groupe social impliqué.

Mots Clés: Fête. Mascarade. Masque. Danse. Jano. Vijanera. Zarramaco.

INTRODUCCIÓN

La aldea cántabra de Silió se halla enclavada en el valle de Iguña, una zona de montaña situada a unos 50 kilómetros al sudoeste de Santander. Entre las celebraciones que anualmente congregan a sus vecinos en las calles y plazas locales se encuentra la **Vijanera**, fiesta que se viene celebrando cada primer domingo de año desde que, en 1982, fuera restaurada por la *Asociación Cultural Amigos de la Vijanera*. No obstante, diversos autores aportan datos acerca de la celebración de esta fiesta en tiempos pasados:



Menéndez Pelayo (1881:257-259) y González Echegaray (1979-1980:95-113), al tratar las celebraciones profanas en el área cántabrica durante el S.VI, la identifican con la “*januaria*”, fiesta perteneciente al grupo de las “*kalendas*” que acontece a principios del mes de enero simultáneamente con el estreno del año y que estos autores correlacionan, respectivamente, con el rito celta del solsticio hiemal y con las fiestas romanas ofrendadas a Jano, divinidad de dos caras que marca, vigila y protege las transiciones, los pasajes de un año a otro. Por su parte, González Echegaray añade que, hasta comienzos del S. XX, la Vijanera se festejaba en algunos valles cántabros, entre ellos, el de Iguña, y en su ceremonial eran relevantes los disfraces y máscaras de clara alusión a la naturaleza, siendo los protagonistas principales los «zarramacos, campaneros o bejaneros». En cuanto a la descripción de la fiesta, González Echegaray escribe:

“Los bijaneros danzaban incansables, haciendo sonar los campanos.... A la caída de la tarde acudían a los linderos del pueblo y allí esperaban a los campaneros del vecino. Una vez enfrentados, preguntaban si deseaban la paz o la guerra. Si optaban por la segunda, tenía lugar una verdadera batalla campal.... Si preferían la paz, se unían ambas comparsas y continuaba la danza salvaje” (o.c.: 102).



García Lomas y Cancio (1928: 109-123), ambos testigos presenciales de algunas celebraciones de la Vijanera a principios del S. XX, proponen la relación de esta fiesta con el culto al dios Jano, basándose en el hecho de que el valle de Iguña está dominado por el monte que aún hoy es llamado Pico Jano.

COMPONENTES Y ESTRUCTURA DE LA VIJANERA

Más de setenta personajes componen actualmente la fiesta¹, siendo los principales:

Los zarramacos o campaneros: están representados por veinte jóvenes varones con el rostro tiznado de negro y ataviados con un cucurucho negro con barbiquejo adornado con cascabeles y cintas de colores; chaleco de piel de oveja del que cuelgan, al pecho y a la espalda, ocho campanas sujetos al cuerpo por sogas y cordeles, unas polainas de cuero o de lana y alpargatas blancas. En la mano portan una porra o garrote de avellano que utilizan para escenificar la matanza del oso.



El oso y el amo: El oso es escenificado por un mozo disfrazado con pieles de oveja. El amo es un joven que captura, encadena y conduce al oso; en su atuendo destaca un gorro negro de piel, cara tiznada de negro, una cadena con la que prende al oso, una vara rematada con un ramaje de hojas verdes, un zurrón o bolsa pequeña de cuero y un cuerno portado en bandolera.

Los danzarines: Encabezan la comitiva. Los principales son:

El **danzarín blanco** lleva la cara pintada de blanco, sombrero cilíndrico con bolas de lana multicolores, cintas, rosetones, y cascabeles, camisa y pantalón blanco, cinto de cuero con pequeños cencerros que hace sonar cuando salta, un cuerno en bandolera y un palo con cintas blancas.



El **danzarín negro** lleva la cara tiznada de negro, sombrero de paja, alpargatas de esparto al igual que el camisón y el pantalón, de los que cuelgan numerosas mazorcas, un palo tallado en sus extremos del que penden varios campanos pequeños y un cuerno que hace sonar para escenificar la defensa de la raya y la muerte del oso.



1. El trabajo de campo se ha realizado en el período comprendido entre 1998 y 2001, ambos inclusive, observándose cada año la introducción de nuevos personajes.



Los trapajones: Son jóvenes disfrazados enteramente con elementos naturales: Mazorcas, paja, hiedra, helechos, brezo, nueces, troncos y hojas de árboles.

Los trapajeros: llevan todo el cuerpo cubierto de tiras de trapo multicolores, al igual que sus garrotes.



En fin, además de los reseñados, participan en la fiesta la **madama** y el **mancebo** o **galán**, **La Pepa** o **pepona**, el **zorrocloco**, la **preñá**, la **brujuca**, etc.



El tiempo ritual o núcleo de la representación "*rito-teatral*" (Fernández de Larrinoa, 1996: 98) de la Vijanera se inicia apenas pasado el mediodía, tras sonar tres fuertes cohetes que anuncian la inmediatez del tiempo festivo y comenzar a aparecer por las calles los actores implicados en la celebración. Una vez formado el cortejo, éste se encamina hacia el límite con la aldea vecina (Santián), donde se procede a la **defensa de la raya**:





En medio del estruendo de los campanos agitados por el movimiento de los zarramacos, se llega a la raya, los danzarines blancos saltan sobre ella y, por tres veces consecutivas, el danzarín negro toca el cuerno, marca la raya con su palo y pregunta en voz alta: “¿*Qué queréis, la guerra o la paz?*”, a lo que los zarramacos, en las dos primeras ocasiones, responden: “*La guerra*” y, de nuevo, los danzarines comienzan a saltar y los zarramacos hacen sonar estrepitosamente los campanos, hasta que finalmente la respuesta es: “*La paz*”, el estruendo de los campanos se reinicia y la comitiva, con el oso encadenado por el amo en el centro, emprende el camino de regreso hacia el pueblo hasta llegar al prado donde se halla instalado un escenario en

el que se llevan a cabo **dos representaciones** diferentes:

En primer lugar, el zorrocloco y un zarramaco entonan **las coplas**, cuya composición supone una crítica a lo acaecido durante el año a nivel local, regional, nacional e internacional, con intervalos de publicidad relativa a los oficios y negocios existentes en el pueblo. Acto seguido, se representa **el parto de la preñá**, la cual trae al mundo una serie de animales (gatos, conejos, gallos).



A continuación, se reinicia el desfile por las últimas calles del pueblo en dirección a la plaza de la iglesia, donde se escenifica la **muerte del oso**:





Los zarramacos, que no han dejado de hacer sonar sus campanos en todo el trayecto, saltan y dan vueltas alrededor del amo y el oso. Los zarramacos y el amo comienzan a golpear con sus palos al oso, el cual termina cayendo al suelo y muere. En ese momento, los zarramacos colocan sus palos sobre el oso y el

danzarín negro toca el cuerno y exclama en tres ocasiones consecutivas: "¡Viva la Vijanera!", "¡Viva Silió!", "¡Viva Cantabria!", a lo que todos responden por tres veces con un ¡Viva! y aplausos, mientras se van dispersando y el oso queda muerto en el suelo.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

La Vijanera, como fenómeno festivo, debe ser considerada como elemento de significación integrado en un sistema, es decir, no hay fiesta sin estructura y hay fiesta porque hay estructura. Así mismo, debe ser considerada como manifestación simbólica de la comunidad y como regulación temporal², es decir, como manifestación de un grupo instalado en un territorio que elabora sus símbolos de identidad adaptándose a las condiciones de la naturaleza³, lo que conduce a considerar que **la Vijanera celebrada en Silió es una expresión festiva emparentada con las denominadas Mascaradas pertenecientes al ciclo festivo de invierno de las sociedades rurales europeas**. Para verificar o refutar esta hipótesis se ha analizado el comportamiento ritual de los actores implicados en esta celebración, tratando de encontrar aquellos aspectos que se correspondan con los manifestados en las Mascaradas, las cuales, según las investigaciones antropológicas referentes a la fiesta consultadas, obedecen a una lógica del comportamiento carnavalesco que puede ser desglosado en una serie de aspectos o características, a saber:

1. Fecha de celebración y periodicidad de la misma

La fecha de celebración de la Vijanera y su representación cíclica es el primer dato que emparenta a esta fiesta con las Mascaradas de invierno, adquiriendo con ello el sentido de rito de paso de un año a otro, de lo viejo a lo nuevo, lo que viene escenificado por la Pepa (el año viejo), la preñá (el año nuevo) y la mada-ma (la primavera, la cual es también simbolizada por la salida de la invernación del oso en estas fechas).

2. Las divisiones del tiempo expresan "el ritmo de la actividad colectiva ... (y) ... corresponden a la periodicidad de los ritos, de las fiestas, de las ceremonias públicas" (Durkheim, 1968: 15-16).

3. La fiesta "ha de contemplar necesariamente la cotidianeidad de la que procede" (Roma, 1996: 213).

2. Oposición mundo masculino/mundo femenino⁴: Los gestores principales son los mozos o jóvenes varones, dándose presencia simbólica de las mujeres

Los protagonistas son los hombres, no hay presencia de mujeres en el ritual, la mujer no trasciende el contexto doméstico, pero hay irrupción simbólica del espacio femenino por parte de los hombres a través de disfraces y escenificaciones tales como:

– El parto: Pone de manifiesto la exclusión femenina en el espacio (se la asocia con la naturaleza) y en el tiempo (se la ubica en el origen, en el nacimiento).

– La preñá y la bruja ejemplifican la visión antagónica de la mujer como símbolo de vida / símbolo de peligro.

3. El cosmos es dramatizado mediante máscaras, disfraces, danzas y sonidos que suponen una puesta en escena de la oposición entre naturaleza y cultura

Entre el material utilizado para la elaboración de los disfraces predominan los elementos naturales⁵, siendo, además, los personajes, temas y escenificaciones principales de la celebración alusivos a la naturaleza, especialmente, los trapajones y el oso, el cual es símbolo de amenaza para la comunidad y se le asocia a la oposición entre lo malo y lo bueno, salvaje y doméstico, naturaleza y cultura, ritualizándose su muerte.

4. Referencia al tiempo mítico de los orígenes y recreación del caos primitivo⁶

Se produce una alteración del tiempo ordinario y del espacio: El sonido de los campanos aún los tiempos e indica una ocupación distinta del espacio con inversión y transgresión ritual en cuanto a vestimentas, horarios, comportamientos y jerarquías de la vida cotidiana: El parto es representado por hombres, las coplas atacan al poder establecido, etc., en definitiva, una ruptura del orden, la moderación, la abstinencia, la restricción, la paz, lo apolíneo, e irrupción del desorden, el éxtasis, el exceso, la abundancia, la violencia, lo dionisiaco⁷.

4. Fernández de Larrinoa (o.c.) analiza las últimas representaciones de las mascaradas en los pueblos del valle de Soule teniendo en cuenta los cambios producidos por la participación femenina en las mismas.

5. Gómez Pellón analiza *“las mascaradas de invierno en Asturias”* viendo en todas ellas perfiles análogos en cuanto al uso de disfraces y máscaras, entre los cuales destacan los de *“composición zoomorfa”* (Gómez Pellón, 1993: 24).

6. Bakhtin analiza el carnaval como *“inversión de oposiciones binarias”* (Roma, o.c.: 207). Inspirado en él, Gaignebet estudia el carnaval como cultura, como un espacio religioso cuya extensión temporal y espacial nos remonta *“a la eterna noche de los tiempos”* (Gaignebet, 1984: 7).

7. Es la *“Condensación”* (Turner, 1980:30-33) o forma condensada de comportamiento sustitutivo que permite la liberación de tensiones, una de las tres características esenciales de los *“símbolos rituales”* definidas por este autor.

5. Manifestación de la identidad sociocultural

La Vijanera, como celebración de pertenencia a un territorio, escenifica los límites sociales simbólicos y espaciales, especialmente, la defensa de la raya implica una delimitación espacial que expone la identidad colectiva, la vecindad, como símbolo diferenciador del grupo frente al no vecino.

6. Reconstrucción ritual del orden

La transgresión de tabúes refuerza el orden y conduce a la regeneración social mediante la revalorización y la reafirmación de los valores de la comunidad. Siguiendo a Lévi-Strauss, podemos decir que el orden se mantiene porque existe la idea de orden, de norma, y también, de violencia, de transgresión: Orden:violencia: norma:transgresión.

CONCLUSIÓN

La Vijanera es una Mascarada representada por jóvenes varones que defienden su territorio del no vecino y de los peligros naturales (ritos de identidad y de caza o dominación de la naturaleza). Así, esta celebración es un modelo de la utilización de la fiesta como elemento conservador de la estructura social dentro del grupo y con respecto a los otros, y un recurso de subsistencia simbólica del pueblo de Silió en el que sus miembros se identifican con aquello que los une: sus orígenes y su permanencia.



En definitiva, esta fiesta supone un acto grupal que es guía o modelo para la vida colectiva, conducente a la redinamización y cohesión de los sentimientos comunitarios y valores culturales del grupo social implicado por cuanto crea y simboliza elementos culturales partiendo de la recuperación del capital cultural inscrito en el pasado grupal, expresión del estilo particular de vida y su cosmovisión, y también, por cuanto todo ello es inculturado y permanece en la estructura comunitaria, favoreciendo y reafirmando la realidad de la comunidad. Por tanto, La Vijanera es un ejemplo de fiesta normativizada, repetitiva y orientada a recrear ritualmente la vida comunitaria, lo que la convierte en algo básico para la regeneración social.

BIBLIOGRAFÍA

DURKHEIM, E. (1968) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires: Schapire.

FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (1996) *Mujer, ritual y fiesta*, Pamplona: Pamiela.

GAIGNEBET, C. (1984) *El carnaval*, Barcelona: Alta Fulla.

GARCÍA LOMAS, A. y CANCIO, J. (1928) *Del solar y de la raza*, tomo I, Santander: Pasajes.

GÓMEZ PELLÓN, E. (1993) *Las Mascaradas de invierno en Asturias*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1979-1980) "Algunas prácticas paganas conservadas en el folklore de Cantabria", en *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, Vol. X, Santander: Diputación Provincial de Santander.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1881) *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo VIII, Santander.

ROMA, J. (1996) "Fiestas", en Prat, J. y Martínez, A., *Ensayos de antropología cultural*, Barcelona: Ariel, pp. 204-214.

TURNER, V. (1980) *La selva de los símbolos*, Madrid: Siglo XXI.

Fotografías: Consuelo Durán Cabrera.